

# Necrológicas

---

**Doctor Francisco Súñer y Capdevila**

† el 13 del corriente

..... Cayó el viejo y noble apóstol que un día iluminara con los destellos de su preclara inteligencia los ámbitos de la que fué nuestra casa solariega, que guarda aún, como depositario de nuestras lejanas ilusiones y esperanzas, aquel simbólico ciprés que tantas confidencias recogiera presuroso, para elevarlas piadosamente, con sus ramas, al cielo; de aquella nuestra vieja Facultad de Medicina, surgida modestamente, cuarenta años atrás, y de la que fué su primer Decano el doctor Francisco Súñer y Capdevila, insigne profesional, encarnación viviente de todas las grandes virtudes que caracterizan al hidalgo español.

Nacido en la Provincia de Gerona, el 3 de junio de 1842, corría por sus venas sangre de la viril Cataluña.

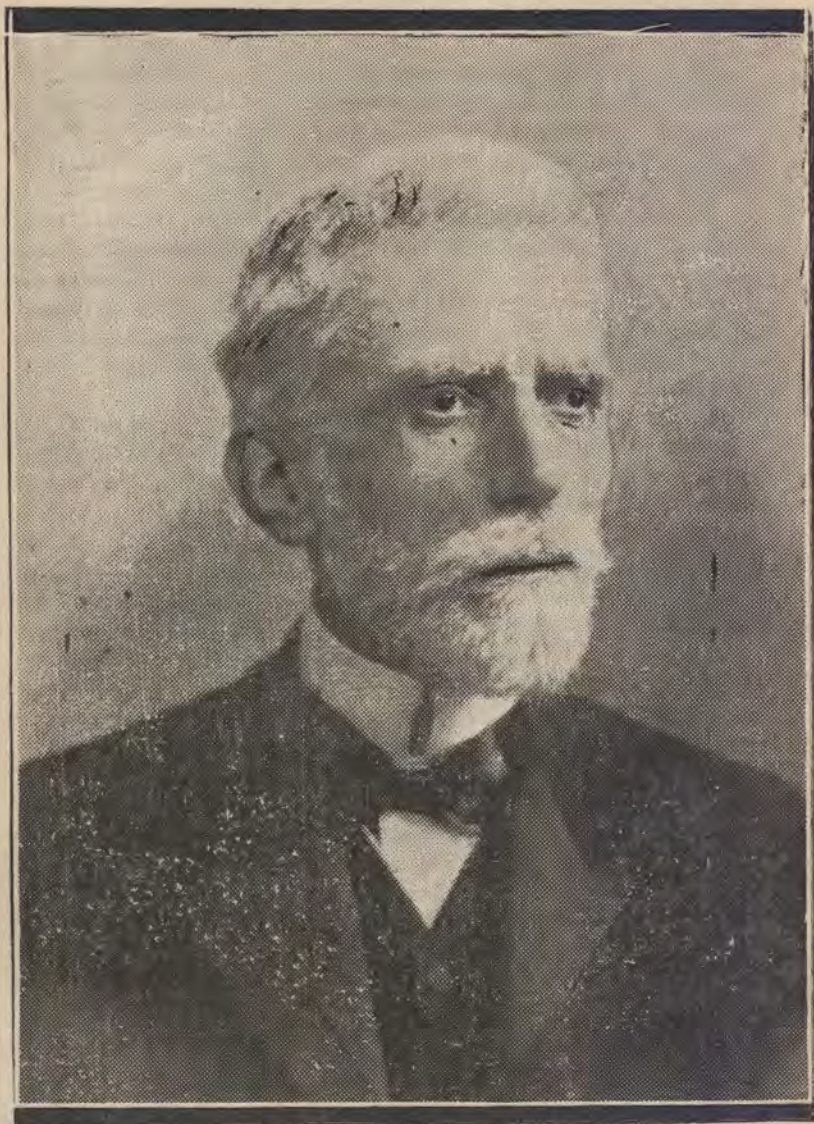
El doctor Súñer inició sus estudios en el Instituto de Figueras, graduándose de doctor en Medicina en Barcelona. Después de ejercer durante algún tiempo su carrera en España, vino a Montevideo en el año 1874.

Inaugurada nuestra Facultad de Medicina en el año 1876, fué su primer Decano y su primer catedrático de Fisiología.

En el año 1878 regresa a España, donde permanece hasta el año 1889, tomando allí activa participación en el movimiento republicano. De nuevo entre nosotros, radícase definitivamente en esta Capital, entregándose de lleno a sus numerosas tareas profesionales, continuadas hasta pocos días antes de su muerte.

El Cuerpo Médico del Uruguay, ante la pérdida de este insigne colega, ha sentido revivir la gloriosa y veneranda tradición que, como huella luminosa, resplandecía a su paso entre nosotros.

¡ Cuántas veces nos hemos inclinado respetuosos, ante aquella cabeza, cubierta totalmente por la nieve de los años, siem-



pre erguida, pálido y austero el semblante, firme el paso, correcto el ademán, y cuántas veces nos hemos sentido im-

presionados también, con su palabra majestuosa y serena, y las inflexiones de su voz, sonora y grave!

En el cielo de nuestra patria, como una constelación luminosa, han brillado los nombres de tres médicos, gloria y honor de España: Súñer y Capdevila, Serratos y Cuenca; nadie podrá decir que se ha extinguido la luz que ellos han irradiado. Ha vivido, vive y deberá vivir en el corazón de las generaciones médicas actuales y de las que nos sucedan, el noble ejemplo que nos han legado aquellos maestros abnegados. Ellos han hecho ciencia, han practicado con el mayor altruismo, han sido honestísimos, caballeros siempre, no han seguido otras normas de conducta que las que les eran inspiradas por el honor y por el deber de amar a sus semejantes.

Como nuestros primeros médicos nacionales, ellos también han pugnado por que la moral profesional, que no tiene fronteras, sea siempre la potestad ante la cual se subordinen los sentimientos y las acciones.

El doctor Súñer, llamado con estricta justicia, el patriarca del Cuerpo Médico del Uruguay, ocupó siempre los puestos de más alta significación entre la colonia española radicada en el país. Amaba entrañablemente a su patria, a España la inmortal, como entusiastamente la llamara, pero amaba también intensamente al Uruguay, acaso con más exactitud podría decirse del doctor Súñer, que amaba a la humanidad entera. Cerebro privilegiado, espíritu superior, sus condiciones excepcionales le habían permitido en cierto modo, sustraerse a algunas de las ideas reinantes y ver confundidos en una inmensa agrupación a todos los hombres de buena voluntad, prestos a dignificar la vida con el trabajo honrado, al amparo de la Justicia y de la Paz, al calor de la confraternidad universal.

Duerma en paz el viejo amigo, el noble maestro, que habiendo podido retirarse a disfrutar tranquilo el descanso merecido a su ímproba labor, muere pobremente, sí, pero circundado su recuerdo de una aureola de virtud que le hará sobrevivir eternamente en el corazón de todos los que saben de sacrificios, de abnegación, de altruismo, de cuantos sentimientos elevados encierra el espíritu humano.

La Dirección de esta REVISTA se asocia respetuosamente al sentido homenaje tributado a la memoria de tan esclarecido colega.

JULIO ETCHEPARE.

#### HOMENAJE

##### *De la Facultad de Medicina*

El doctor Américo Ricaldoni, Decano de la Facultad de Medicina, apenas tuvo conocimiento del fallecimiento del doctor Súñer y Capdevila, adoptó las disposiciones oportunas para rendir homenaje a la memoria del ilustre extinto, primer Decano de esa Facultad, resolviendo suspender las clases en el día del entierro, colocar a media asta la bandera nacional en los pabellones de la Facultad, e invitar a concurrir al sepelio al personal docente y estudiantes de la misma.

También acordó se colocara en la casa mortuoria un álbum para ser firmado por catedráticos y alumnos de la Facultad, así como también el envío de una nota expresiva a la familia del doctor Súñer. Fué designado el doctor Pou Orfila para hacer uso de la palabra en nombre de la Facultad de Medicina. Además, por resolución unánime del Consejo de dicha Facultad, se dispuso colocar en el salón de sesiones del mismo el retrato del doctor Súñer y Capdevila.

##### *Del "Club Médico"*

Reunida la Comisión Directiva resolvió invitar a sus asociados y al Cuerpo Médico para concurrir al entierro del doctor Súñer, Miembro Honorario de dicha Asociación, designándose al Presidente de la misma, doctor Manuel Quintela, para pronunciar algunas palabras ante su tumba.

##### *De la colonia española*

La Junta Directiva del Club Español, la Junta Directiva del Hospital-Sanatorio Español, la Cámara Oficial de Comercio Española, la Junta Patriótica Española del Uruguay, el "Centre Catalá", invitaron, a su vez, por la Prensa, a todos sus asociados a concurrir al sepelio de su ilustre compatriota el doctor Súñer.

### *De la Prensa*

La Prensa nacional y extranjera consagró a la memoria del insigne doctor Súñer numerosos y muy sentidos artículos necrológicos.

### *De la Cárcel Preventiva y Correccional*

La Dirección de este establecimiento, del que el llorado muerto había sido médico durante más de veinticinco años, al tener conocimiento del fallecimiento del doctor Súñer, dió cuenta del suceso a los empleados en la orden del día, en términos honrosísimos para el doctor Súñer. Ha sido ésta una página sentida hondamente.

#### EN EL CEMENTERIO CENTRAL

##### **Discursos pronunciados**

Un grandioso cortejo formado por selecta representación del Cuerpo Médico, de la Banca, del Comercio y de nuestra sociedad y de los más caracterizados elementos de la colectividad española, acompañó los restos al Cementerio Central.

Colocado el féretro frente al Panteón Nacional, hicieron uso de la palabra varios distinguidos oradores, teniendo todos ellos para el extinto, palabras de admiración y sentimiento.

Publicamos a continuación las sentidas palabras pronunciadas por los doctores Juan Pou Orfila y Manuel Quintela, en representación de la Facultad de Medicina y del "Club Médico", respectivamente.

#### *Discurso del doctor J. Pou Orfila*

Señores:

El señor Decano de la Facultad de Medicina, doctor don Américo Ricaldoni, ha querido designarme para que en nombre del Honorable Consejo de nuestra Escuela Médica, tome la palabra en esta ceremonia de tristeza y de piedad.

Si descontamos los años de su niñez, podemos decir que

el ilustre varón, que fué el doctor Súñer, vivió la mitad de su vida en España, y la otra mitad en el Uruguay,—y que fué tan uruguayo como español.

Por eso, la noticia de esta dolorosa pérdida, que será sentida con inmensa pena, no sólo por los 70,000 españoles que residen en el Uruguay, sino por todos los uruguayos y extranjeros que habitan nuestro país, y que supieron de sus virtudes y nobles cualidades, repercutirá también dolorosamente en la madre patria.

Así, hemos visto a las sociedades españolas colocar sus banderas en señal de duelo, y también a los colores de la nuestra ondear tristemente al impulso de la brisa en nuestra Facultad de Medicina. ¡Admirable y profundo símbolo de exteriorización del dolor de dos patrias, madre e hija, ante la pérdida de un hombre que igualmente demostró querer a las dos!

Dicho esto, permítasenos hacer constar a grandes rasgos, las cosas que este hombre ejemplar hizo en España y en nuestra amada patria, para merecer tan general estimación.

Nacido hace 74 años en la ciudad de Rosas, allá en el extremo más septentrional y oriental del viejo solar hispano y catalán, descendiente de una familia de médicos, fué la Medicina su vocación predominante. Terminados sus estudios en la Facultad de Medicina de Barcelona, hubo de conceder parte de sus energías al cumplimiento de sus deberes ciudadanos. Enamorado de la libertad, militó siempre en el partido republicano federal, al lado de aquel varón ilustre y modelo de virtudes que se llamó Francisco Pi y Margall. Fué varias veces diputado, y lo era en el 1873 cuando el general Pavía dió el golpe de Estado disolviendo el Parlamento por la fuerza de las armas, hecho que constituyó la terminación de la república española.

El doctor Súñer no quiso acatar el nuevo régimen y después de sufrir persecuciones a consecuencia de sus ideas políticas, hubo de expatriarse, llegando a Montevideo en el año 1874. En ese mismo año fundó su hogar, que hoy llora tristemente su desaparición. Cuatro años después volvió a España, donde residió 11 años, al cabo de los cuales retornó a Montevideo, donde se radicó definitivamente. Residió, pues, entre nosotros, durante 30 años.

En el año 1903 fué elegido en España senador del reino—por aclamación general—por la Provincia de Barcelona; no pudo hacerse cargo de dicho puesto, porque la ley española exige a los senadores disfrutar de una renta de 20,000 pe-

setas anuales. A pesar de facilitársele esa suma para que pudiese aceptar dicha honrosa distinción, el señor Súnier dijo que "no quería entrar manteniendo al Parlamento".

Entre los numerosos méritos que posee para la consideración de los uruguayos, debe mencionarse en primer término su actuación descolante en la Facultad de Medicina.

Las crónicas de nuestra Facultad nos hacen saber las dificultades con que se tropezó en el largo período de tiempo que media desde el año 33 hasta el de 1875, en el que se inauguró la Facultad.

Espíritus generosos concibieron repetidas veces en aquella época la idea de fundar entre nosotros una Escuela de Medicina, pero dicha idea sólo tuvo realización práctica en el año 1875.

Resuelta la creación de la Facultad, hubo que darle un principio de organización. El doctor Súnier fué el encargado de redactar el primer reglamento, el cual fué aprobado por el Poder Ejecutivo, entrando poco después en vigencia. Fué el primer Profesor de Fisiología y el primer Decano a quien tocó regir sus destinos. Este solo dato da una idea de la consideración que ya en aquella época inspiraba en nuestro medio el doctor Súnier.

Los progresos que nuestra Facultad ha realizado desde entonces, es decir, en el curso de 40 años, han sido verdaderamente extraordinarios, y los beneficios que esa obra ha producido son incalculables. Todos los médicos que en ella nos hemos formado, y todos los que hayan recibido beneficios debido al adelanto de la profesión médica en nuestro país, tenemos el deber de formular desde lo más íntimo de nuestros corazones un voto ardiente de sincera gratitud a todos aquellos, por cuyos incansables esfuerzos y por cuya tenaz perseverancia se mantuvo el progreso de nuestra Facultad: entre ellos se destaca en primera línea, como estrella de primera magnitud, el nombre del doctor Súnier y Capdevila.

Pero este hombre generoso no se contentó con aportar su valiosa cooperación a nuestra primera institución médica. Hizo más todavía. Fué uno de los principales creadores del Hospital Español, institución benéfica que cuenta ya varios lustros de existencia, y cuya única finalidad es auxiliar, no sólo a los españoles, sino a todos los que careciendo de recursos necesitan asistencia médica, sea cual fuere su nacionalidad. En este sentido, el doctor Súnier, director y "alma máter" de dicha institución benéfica, merece la consideración del país por haber contribuido en esa forma a la noble obra de la Beneficencia Pública.